

Bienvenidos.

Es imposible hablar sobre todo lo que sabemos sobre el Eterno Dios en un sólo sermón. Durante los últimos 6.000 años, en los que el hombre ha gobernado a sí mismo, el ser humano ha gobernado a sí mismo, solo unos pocos han conocido al Eterno Dios. Y entre esos pocos está la verdadera Iglesia de Dios hoy. Sólo aquellos que Dios ha llamado han empezado a entender quién es Dios realmente. Sólo aquellos que han sido llamados pueden comenzar a “ver” esto. Si comparamos el ser humano con Dios, solo ellos pueden responder a una importante pregunta. Y esa pregunta es: “¿Quién eres tú?” Y cuando hago esa pregunta yo no me refiero a saber simplemente quien eres, porque esto es algo fácil de responder. “Yo soy... Soy... Vivo en...”. Y todas esas cosas. Estoy preguntando a vosotros, pero también a mí mismo, quien eres en comparación a Dios. Porque hay una gran diferencia.

Pero los demás seres humanos, porque no han sido llamados, no pueden responder a esta pregunta. ¿Quién eres? Bueno, cuando miramos esto a la luz de una comparación entre Dios y el ser humano, es fácil de incluir a todos los seres humanos, excepto Jesús Cristo. ¿Quién eres tú? Es decir: ¿Quién te crees que eres para alzarte en orgullo?

Y la pregunta *¿Quién eres tú?* es en realidad un asunto de orgullo en comparación con la humildad. El ser humano, el orgullo en comparación a Dios, la humildad. Y cuando somos llamados tenemos que responder a esta pregunta. Y no podemos crecer espiritualmente si no sabemos la respuesta a esta pregunta. Hay millones de personas que dicen que conocen a Dios. Eso es lo que dicen muchas religiones del mundo. Ellos dicen: “Yo conozco a Dios”. Y ellos dicen: “Yo sé quien soy”. Ellos piensan que pueden responder a esa pregunta. Pero ellos no pueden responder esto a nivel espiritual. La realidad es que esto es imposible, porque Dios Padre tiene que llamar a una personas para que ella pueda empezar a “ver” lo que realmente es. Y entonces esa persona puede responder a esta pregunta, *¿Quién eres tú?* Y en la Biblia también se hace esa pregunta *¿Quién eres tú, oh gran monte?*, refiriéndose a la Iglesia. Pero: ¿Quién eres tú en realidad? “¿Quién te crees que eres para alzarte en orgullo contra Mí, el SENOR?”

Algunos pueden decir que en el Antiguo Testamento Dios es muy severo y exigente y que Jesús Cristo, a quien ellos ahora adoran y usan su nombre – y esto, por supuesto no es lo correcto - pero ellos lo usan y dicen: “Yo soy salvo porque Jesús Cristo ha venido y ha abolido todas las antiguas leyes del Padre”. Ellos no saben quien es el Único y Verdadero Dios, y por eso no pueden responder a esta pregunta, porque no han sido llamados a responderla.

El título del sermón de hoy es: *¿Quién eres tú?* Y lleva un signo de interrogación porque esto tiene que ver con todos nosotros, con toda la humanidad. ¿Quién eres tú? Después que hemos sido llamados y entramos a formar parte del Cuerpo de Cristo, nos arrepentimos, hemos sido bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios, y tenemos que vivir de una manera diferente, según un nuevo camino de vida . Y este nuevo camino de vida implica que tenemos que arrepentirnos continuamente y tenemos que responder a la pregunta *¿Quién eres tú?* Ahora, tenemos que saber la respuesta todo el tiempo, porque esto es una

cuestión de humildad. Tenemos que saber lo que realmente somos. Tenemos que saber que somos orgullosos. Que nuestra naturaleza se basa en el orgullo. Fuimos creados de esta manera para un propósito, para que podamos responder a esta pregunta, para que podamos llegar a “ver” que somos orgullosos por naturaleza, que nos ensoberbecemos, pero que tenemos que ser humildes. Y Dios habla de este tema en la Biblia. Él habla de cómo son aquellos en quien Él habita, con quien Él anda. Si sabemos quien somos, entonces podemos crecer espiritualmente. Si no sabemos quien somos no podemos crecer espiritualmente.

Y hoy vamos a ver diferentes comparaciones entre Dios y el ser humano. Y, por supuesto, tenemos que mirar primero a nosotros mismos. ¿Quiénes somos? ¿Quiénes somos en realidad? Bueno, vayamos a **Romanos 8:5 - Porque los que viven según la carne...** la mente carnal, la mente humana, que sólo se preocupa por sí misma porque es egoísta. ¿Y qué hace la mente natural? **...fijan la mente en las cosas de la carne.** Porque son egoístas. Están centrados en sí mismos. Y aunque la mente carnal hace lo que piensa que es bueno para otros, su motivación en el fondo sigue siendo egoísta. Siempre quiere obtener algo a cambio. Y la mente no puede ver eso. Pero la mente ha sido diseñada para ser egoísta. Ella cede a sus propios deseos. Cumple sus propios deseos. Y uno de esos deseos puede ser dar dinero a los pobres, por ejemplo, o ayudar a otros. Porque esto se ve bien, pero sin el espíritu santo de Dios, sin la motivación del espíritu santo de Dios, la intención, la motivación, en el fondo es el orgullo. Y las personas no pueden “ver” quien realmente son. Ellas piensan que están haciendo algo bueno. Pero lo que buscan es las alabanzas de los demás, o sentirse bien consigo mismas: “Miren lo que estoy haciendo”. Y todo esto sucede dentro de la mente a menudo.

Pero los que viven según el espíritu... los que han sido llamados y tienen el espíritu santo de Dios en ellos, que viven de acuerdo con lo que Dios dice, que viven de acuerdo con la verdad, **...fijan su mente en las cosas del espíritu.** Ellos viven de una manera diferente. Su motivación es diferente a la motivación de alguien que no se conoce. Ellos saben, ellos están comenzando a “ver” quienes son realmente. Y ellos ven quienes son en comparación a Dios. Pues bien, la mente natural, que vive según la carne, no puede verse a sí misma en comparación a quien Dios es realmente. Ellos no pueden ver la diferencia. Ellos no pueden ver sus motivaciones. Esto les es absolutamente imposible, porque para que una persona sea capaz de “ver” quien realmente es ella tiene que tener el espíritu santo de Dios.

Versículo 6 – Porque la mente pecaminosa... que se centra en las cosas físicas, **la mente pecaminosa es muerte...** porque anda en el pecado. No lo sabe, pero anda en pecado y que vive en el pecado. Y así es como vive. **Porque la mente pecaminosa...** que es natural, es como somos naturalmente sin Dios, caminamos en muerte. Porque “la paga del pecado”, que es lo que nos cometemos, orgullo en nosotros nos lleva a cometer pecado. Y la motivación del orgullo es el egoísmo, “es la muerte”, porque “la paga del pecado es la muerte”. Eso es lo que sucederá. **... mientras que la mentalidad que proviene del espíritu...** Y esto es espíritu santo que tenemos en nosotros, que nos motiva y nos da capacita tomar decisiones correctas, algo que viene de Dios. Esto tiene que venir del Dios Eterno, del Único y Verdadero Dios. **...mientras que la mentalidad que proviene del espíritu es vida y paz.** Porque esto es Dios en nosotros. Esa es la motivación. Hacemos las cosas por la razón correcta. Y la única manera en que podemos sacrificarnos en beneficio de los demás, sin esperar nada a cambio, son ni siquiera pensarlo, es por el poder del espíritu santo de Dios. De lo contrario, hacemos cosas por los demás, nos sacrificamos por los demás, pero en el fondo siempre esperamos algo a cambio, porque eso es lo que el orgullo hace en nosotros. Porque siempre se espera algo a cambio. “Mírenme”. Y esto puede no ser necesariamente algo

que uno exterioriza, pero lo piensa, y uno no se da cuenta de esto. Y nosotros, porque hemos sido llamados, podemos tener la mente del espíritu, y podemos saber quienes somos. Y si sabemos quienes somos, seres llenos de orgullo - eso es lo que somos - si sabemos quienes somos y estamos arrepentidos de ser como somos, si admitimos delante de Dios que estamos equivocados y que Él tiene razón, esto conduce a la vida, la verdadera vida y paz, que proviene del espíritu. Porque solamente cuando Dios viva en nosotros de forma permanente, cuando seamos transformados en seres espirituales, tendremos paz. Pero podemos tener cierta paz ahora. Somos parte del Cuerpo de Cristo y podemos tener paz porque podemos tener a Dios viviendo en nosotros, aunque no permanentemente, y esto nos trae paz. Pero no podemos estar siempre en paz porque no estamos en ELOHIM todavía.

Versículo 7 - Por cuanto la intención de la carne/la mentalidad carnal, es como que, es enemistad contra Dios... Si usted pregunta a las personas: “¿Sabe usted que usted es hostil a Dios, que usted está en contra de Dios?”, ellas armarían un alboroto, porque no pueden ver quienes son realmente. Solamente los que son llamados pueden entender lo que dice este versículo. La mentalidad carnal es hostil a Dios/es enemistad contra **porque no se somete a la ley de Dios...** Ellos piensan que toda la ha sido abolida y que no tienen por qué someterse a ella. La mentalidad carnal no puede hacer esto ya que está en contra de lo que Dios dice que está bien o que está mal. Ella dice a sí misma, la mentalidad carnal: “Esto es lo que está bien y esto es lo que está mal”. Y justifica todo lo que hace. Ella dice que sabe qué es el amor y dice: “Esa es mi forma de amar. No hay que condenar nadie a la muerte porque los amamos y si ellos se arrepienten pueden ir al cielo cuando mueran.” Toda esa basura que la gente dice, porque la mentalidad carnal está en contra de Dios. La mente natural rechaza lo que Dios dice sobre lo que es correcto o incorrecto. Ella no quiere saber lo que Dios dice. Ella quiere hacer las cosas a su manera, por sí misma. **...porque no se somete a la ley de Dios...** ella no se somete a esto, lo rechaza, no quiere tener nada que ver con esto. **...ni tampoco puede.** Nosotros nos resistimos a Dios por naturaleza. Lo hacemos por naturaleza. Y es debido a nuestra naturaleza que no podemos ver nuestro orgullo. No podemos.

Pero la mente natural ve el orgullo en otras personas. No ve el orgullo en sí misma, pero lo ve en otras personas y dice: “¡Vaya! Mire a estos. Son unos cabeza dura, están llenos de orgullo. Mire como caminan, como hablan, como actúan.” Y ellos ven eso en los demás, que por lo general suele ser cierto. Ellos ven esto pero no ven el espíritu del orgullo. Y ellos no aplican esto a sí mismos, porque no pueden. Ellos no pueden responder a la pregunta que Dios les hace: ¿Quién eres tú? ¿Quién te crees que eres para ensoberbecerte, cuando en realidad no tienes poder, no tienes nada de lo que envanecerte?! ¡Porque no eres más que polvo de la tierra! ¿Quién te crees que eres?” Yo lo aplico a mí mismo. ¿Quién creemos que somos para ir en contra de Dios? La respuesta está en el versículo 7. Tener una mentalidad carnal, estar en contra de Dios, no someterse a la ley de Dios, ser hostil a Dios, eso es algo natural para nosotros. Y ese es el problema. Nuestro problema es el orgullo. Y todos vamos a tener esto hasta el día de nuestra muerte.

Versículo 8 - Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. No pueden obedecer a Dios. Sus motivos y sus intenciones son egoístas. Ellos están llenos de orgullo y no pueden ver quien realmente son.

Versículo 9. Ahora es todo lo contrario, debido a que tenemos el espíritu de Dios. **Pero vosotros,** los que han sido llamados a una relación con Dios y tienen el espíritu santo de Dios viviendo en ellos, que tienen una motivación diferente. Ellos “ven” un poco más de sí mismos. Ellos ven más de sí mismos porque cada día están respondiendo a la pregunta: ¿Quién eres tú? Bueno, nosotros sabemos lo que somos. No somos

nada. No somos nada. Somos muy bendecidos porque hemos sido llamados, somos muy bendecidos porque hemos tenido la oportunidad entablar una relación con Dios. Somos muy bendecidos porque podemos tener una relación con Dios, al nivel que sea. Esa es una maravillosa bendición que tenemos ahora. **Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu**, si tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros y si estamos en un estado de continuo arrepentimiento, **si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo**, el espíritu de Dios, el Logos, la Palabra de Dios en ellos, **él/ella no es de él**, no pertenece a Dios y no pertenece a Jesús Cristo, no es parte del Cuerpo de Cristo. **Y si Cristo está en vosotros**, si ese es el caso, si el Logos está en nosotros, el Verbo que estaba en Jesús Cristo, **el cuerpo está muerto a causa del pecado...** Sí. A causa del orgullo y del egoísmo. Entendemos esto, sabemos lo que somos. **...pero el espíritu**, el espíritu de Dios, **vive**, eso es lo que nos da vida, **a causa de la justicia**. Porque tenemos la mente de Dios. Y sólo la mente de Dios es justicia. Dios es justo, pero nosotros no. Sólo Dios en nosotros nos hace justos. Entonces tenemos fe. Y guardamos los mandamientos.

Versículo 11 - Pero si el espíritu de Aquel, Dios Padre, el Eterno Dios, **que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros**, y esto es así si hemos sido llamados a una relación con Dios, si estamos arrepintiéndonos, si permanecemos en la fe por el poder del espíritu de Dios en nosotros, **Él**, Dios Padre, **que resucitó a Cristo de entre los muertos, también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su espíritu que habita en vosotros**. Sí, habrá una resurrección a la vida. Y vamos a tener vida. ¿Y qué más tendremos? Tendremos paz.

Y mientras vivimos tenemos que hacernos continuamente esta pregunta: “¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo realmente? ¿Quién soy yo en realidad?” Si entendemos lo que dice Romanos 8 sabemos como somos por naturaleza. Y esa es la clave para comprender, para entender la humildad y el orgullo. Porque si entendemos como somos por naturaleza, que estamos llenos de orgullo y se egoísmo, que tenemos una mentalidad carnal que es hostil a Dios, y que no podemos agradar a Dios en ese estado, entonces podemos responder a la pregunta: *¿Quién eres tú?* ¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo? Yo estoy lleno de orgullo por naturaleza. Pero si tenemos el espíritu santo de Dios, podemos responder a la pregunta *¿quienes somos?* Somos hijos engendrados de Dios y tenemos la posibilidad de tener vida y paz. ¡Ese es nuestro potencial!

Y ahora vamos a mirar el otro lado de esto, vamos a mirar quién es Dios, para así poder podamos seguir con esa comparación que estamos haciendo y responder a la pregunta de Dios: *¿Quién eres tú?* *¿Quién eres en realidad?* Tenemos que ser capaces de responder a esta pregunta todos los días de nuestra vida. Para que cuando nos acercamos a Dios en la oración podamos responder a esta pregunta, podamos confesarle lo que realmente somos. En arrepentimiento. El arrepentimiento es admitir lo que realmente somos.

Juan 1:1. Vamos a leer del versículo 1 al 5. La mente natural no puede comprender estos versículos. Esto le es absolutamente imposible. No puede hacerlo. Pero con el espíritu de Dios nosotros podemos entender algunas cosas de estos versículos, pero no podemos entender completamente la verdadera profundidad de ellos. Pero nosotros entendemos, hasta un cierto grado, a qué Dios se está refiriendo aquí. **Versículo 1- En el principio**, en el principio del plan de la creación, de lo que Dios iba a hacer, que Dios va reproducirse a sí mismo, que Dios va a tener una familia. **En el principio era el Verbo**, y ese Verbo es el Logos, la mente de Dios. **En el principio era la mente de Dios** (El Verbo Palabra, el Logos), y **el Verbo estaba con Dios**,

o “o estaba con Dios “ Dios tenía la palabra, el Verbo, porque todo esto tiene que ver con la mente de Dios. E Verbo es en realidad la mente de Dios. Todo esto es Dios y es la forma en que Dios piensa. Y lo importante aquí es que entendamos que la mente de Dios es todo lo contrario de la mente del ser humano. Y el ser humano no puede “ver” esto. Pero nosotros sí, hermanos. Podemos entender que el Verbo, el Logos, la mente de Dios es generosa, es amorosa, es dadivosa, mientras que la mente del ser humano es todo lo contrario a eso. El ser humano está lleno de egoísmo y de orgullo. Y Dios está lleno de amor y de humildad, porque Dios se sacrifica por nosotros, mientras que la mente natural no se sacrifica por Dios. Puede que se sacrifique por Dios, porque su motivo es equivocado, mientras que el motivo de Dios es siempre beneficiar a los demás. Dios se sacrifica para beneficiar a otros.

Y nosotros solo podemos conocer un poco de la mente de Dios. Sólo vemos un poco de Su mente. No comprendemos del todo la grandeza de Dios, porque el Verbo Palabra, el Logos de Dios, la mente de Dios, es en realidad la forma en que Dios piensa. Es como Él es. Eso es lo que Dios es. Es Su mente. Y esta forma de pensar es completamente opuesta a la forma de pensar del ser humano. Una se base en la humildad y la otra, la del ser humano, se basa en el orgullo. Y podemos tener el Verbo, el Logos, la mente de Dios en nosotros. Y esa es la belleza de la creación del ser humano, que tenemos el potencial para crecer (y estoy hablando a nivel espiritual), podemos crecer espiritualmente para que en algún día podamos formar parte de la Familia de Dios. Pero nunca vamos a tener todo el Verbo de Dios en nosotros, porque Dios siempre ha existido eternamente. Él es el Eterno. Y nosotros somos efimeros.

Entonces, ¿quién somos? Lo primero que vemos, en esta comparación con Dios, cuando Dios nos pregunta: *¿Quién eres tú?*, es que Dios dice que Él es eterno. Él tiene una mente totalmente diferente. Él es el Verbo, el Logos. Él tiene una manera diferente de pensar – una mente diferente a la nuestra. Él tiene una mente humilde. Y nosotros, ¿quienes somos? ¿Como somos? Somos efimeros, somos carnales, somos seres creados, y tenemos una mente orgullosa. Estamos llenos de orgullo. Somos seres humanos egoístas y carnales. ¡Pero Dios no es así! Él es eterno. Él siempre ha existido. Él tiene una mente diferente a la nuestra, una mente que se sacrifica, una mente humilde, llena de amor Y nosotros no. Nosotros estamos llenos de orgullo, somos egoístas y solo estamos interesados en nosotros mismos. Siempre nos justificamos. Hacemos todas estas cosas. Estamos llenos de pecados. Y en realidad la conversión, nuestro llamado, se trata de que comencemos el proceso de conversión. Y la conversión es la transformación de nuestra mente. De la forma en que pensamos.

Tenemos que “ver” que nuestra manera de pensar está mal. Romanos 8. Y entonces tenemos que “ver” cómo Dios piensa. Y la única manera que podemos ver esto es si Dios nos llama y nos da la capacidad de “ver”, por el poder de Su espíritu. Nosotros no “vemos” nada sobre nosotros mismos. No podemos ni siquiera empezar a responder a esta pregunta si Dios no interviene en nuestra vida y nos da la capacidad de “ver”, por el poder de Su espíritu santo. Él abre nuestra mente, la mente natural que tenemos, para ver a nivel espiritual. Y entonces tenemos que elegir seguir “viendo”. Dios nos dará esto, si estamos dispuestos a admitir lo que somos. Nosotros somos orgullosos por naturaleza, y estamos intentando transformar esta forma de pensar. E intentar implica que tenemos que esforzarnos. Porque Dios quiere transformarnos, Dios quiere cambiar nuestra forma de pensar, pero nosotros tenemos que querer esto. Y si rechazamos esto, bueno, volvemos a nosotros mismos. Cuando comenzamos a “ver” tenemos que tomar decisiones y sufrir las consecuencias de esas decisiones, porque vamos a tener que pagar por eso, vamos a ser rechazados por los que nos rodean, etcétera.

Entonces tenemos que comenzar a tomar decisiones sobre esta transformación. Y esa transformación, en realidad, es responder a la pregunta: *¿Quién eres? ¿Quién eres tú? ¿Quién soy?* Empezamos a ver que no somos nada, que estamos llenos de orgullo, y deseamos ser humildes. Y sabemos que la única manera en que podemos tener la humildad es por el poder del espíritu santo de Dios en nosotros.

Versículo 2 - Él, el Verbo, el Logos, **estaba en el principio con Dios**. No había nadie más, esto estaba “con Dios”. Nosotros entendemos que sólo hay un Único y Verdadero Dios Eterno, que tiene un plan para la humanidad. Y Su plan para la humanidad es reproducir Su mente en nosotros, para que podamos ser transformados en seres espirituales y entrar en Su Familia.

Todas las cosas fueron hechas por él, o a través de él, de la mente de Dios. Todo es lo mismo.

Continuando en el **versículo 3 – Y sin él**, sin el verbo, sin la mente de Dios, **nada**, absolutamente nada, **de lo creado llegó a existir**. Todo lo que existe - el reino espiritual, los seres espirituales, el mundo físico, la creación, la humanidad, los animales, todo esto vino de la mente de Dios, del Verbo, del Logos de Dios. Y nada, absolutamente nada de lo que existe, físico o espiritual, vino a la existencia por sí mismo. Todo fue hecho por el Único y Verdadero Dios Eterno.

Y si intentamos explicar estas cosas a los demás, esto no es más que una pérdida de tiempo porque si Dios no está trabajando con ellos, ellos no pueden oír a Dios o entender a Dios. Ellos lo ve de forma diferente. Por ejemplo, con lo de la teoría del Big Bang, lo que ellos realmente están diciendo a Dios es: “Tú no tienes poder. Nuestra existencia es fruto de una gran explosión”. Pero si miramos a esa teoría y miramos a cuantos planetas existen, la Tierra, el Sol y las galaxias; y existen miles de millones de galaxias que ni siquiera conocemos. Si miramos a todo esto, ¡esto es colosal! ¡Y va mucho más allá de nuestra comprensión! Yo no puedo siquiera empezar entender el hecho de que hay miles de millones y billones de planetas. Y algunos de estos planetas tienen un tamaño descomunal. Comparada a ellas la Tierra no es nada más que un puntito en el universo. ¡Esto es simplemente descomunal! Y si miramos todo esto a la luz de la teoría del Big Bang, el la suposición de que esto podría ser lo que ocurrió, entonces, ¿de donde vino todo eso? ¿Quién hizo eso? ¿Cómo ha llegado a ello? ¿Qué leyes han hecho posible que todo esto viniera a la existencia?

Y nosotros miramos a todo esto y decimos: “¡Que necesidad!” Porque tenemos el espíritu de Dios, podemos mirar a esto y decir: “Eso no es nada más que una ridícula teoría”. Pero si tratamos de explicar a otro ser humano quien es Dios, explicar que Él siempre ha existido, de donde Dios viene, ellos tienen la misma actitud. Ellos nos miran y dicen: “Eso es absolutamente ridículo. ¿Un ser que ha existido eternamente?” Porque sin el espíritu santo de Dios nosotros no podemos “ver” a Dios, no podemos llegar a entender esto. Y lo más importante de todo: no podemos tener fe en la palabra de Dios. Porque todo lo que está escrito en la Biblia, todo lo que Dios ha dicho, lo que Dios ha hecho, todo lo que Él ha dicho en las profecías, todo esto sucedió, se cumplió. Y la palabra de Dios no puede ser anulada. Todas estas cosas han sucedido. Y si tenemos el espíritu de Dios podemos “ver” que todo esto es verdad. Podemos ver esto a través de la historia, podemos ver la prueba de que algunas personas del Antiguo Testamento y varios pueblos y ciudades realmente han existido, ellos han encontrado pruebas de esto en excavaciones arqueológicas, pruebas que demuestran todo lo que Dios ha escrito en Su palabra, por el poder de Su espíritu santo, por mano de seres humanos. Él ha escrito cosas en el pasado que son para el futuro. Y solamente si tenemos el espíritu santo de Dios podemos ver el aspecto espiritual de esas cosas. De otro modo, todo esto es solamente algo físico.

Y en lo que se refiere a la comparación entre Dios y el ser humano humanidad, bueno, la verdad es que no hay comparación posible, excepto que Dios es un ser que es maravilloso, inmortal y siempre ha existido y los seres humanos son temporales, son mortales. Esa es la única comparación posible. Nosotros no tenemos poder, y si no tenemos poder, ¿porque nos ensoberbecernos y vamos en contra del Eterno Dios Verdadero? ¡Qué gran necedad del ser humano! ¡Qué estúpidos somos permitiendo que el orgullo se interponga en nuestro camino, ensoberbeciéndonos, atribuyendo méritos a nosotros mismos por casi todo, dejando a Dios de fuera? En otras palabras, nos ensoberbecemos cuando deberíamos vernos a nosotros mismos como somos y tener la humildad para entender que somos efímeros, que somos mortales, y que no somos nada. Sin Dios no somos nada. Bueno, esa es la comparación.

Y cuando nos ensoberbecemos y empezamos a justificar a nosotros mismos, a atribuir méritos a nosotros mismo por las cosas, pensando que somos importantes o mejor que los demás, y da igual si pensamos esto a nivel espiritual o a nivel físico, esto es simplemente una necedad, es algo estúpido, porque no hemos respondido a esta pregunta comparándonos con Dios. Porque en el momento que empezamos a compararnos con Dios, con la manera de pensar de Dios, con el camino de vida de Dios en seguida nos damos cuenta de que no somos nada.

Y una de las cosas que sucede cuando ayunamos es que empezamos a ver esto. Nos damos cuenta de que no es nada agradable ser mortales. Necesitamos comida. Necesitamos agua. Y que sólo podemos sobrevivir durante un determinado tiempo sin esto. Entonces nos damos cuenta de que somos inútiles, somos débiles.

El otro día mi hija me llamó por teléfono y me dijo que una amiga suya que tiene cáncer está en el hospital y se está muriendo. Esa persona tiene muy pocos amigos. La verdad es que no tiene ninguno. Y mi hija solía llamarla todos los días para hablar un poco. Y mi hija recibió una llamada de alguien que le dijo que esa amiga estaba en el hospital y que se estaba muriendo. Y entonces uno se da cuenta de que hay miles y miles y miles de personas que no saben cual es el propósito de la vida. Sus vidas son miserables. Ellas viven en condiciones horribles. Y las personas mueren por enfermedades que ellas padecen por que se alimentan con alimentos contaminados, a la contaminación del aire, a los productos químicos, que hacen daño a la salud de las personas y ellas se están muriendo. Y hay personas que mueren solas. Que no tienen a nadie. Ellas no saben cual es el propósito de la vida. Ellas no tienen nada. Y ellas están en esa situación con un propósito. Dios permitió que el hombre gobernara a sí mismo durante 6.000 años. Y un día esas personas serán resucitadas y verán el resultado de esto, verán la diferencia entre el período de tiempo en que vivieron y el período de tiempo en el que serán resucitadas, verán lo que Dios habrá hecho, verán que Dios estará gobernando. Y ellas van a saber lo que ha pasado con Satanás y lo que él les ha hecho.

Y entendemos que al final de cuentas nosotros, por nosotros mismos, no somos nada. No somos nada. Somos simple mortales. Es como si nos preguntáramos quien ha vivido , 465 años atrás. Nosotros no sabemos al cierto quienes eran, y el fondo esto no nos importa, porque estamos más interesados en nosotros mismos. En la comparación entre quién es Dios y quiénes somos nosotros hemos visto que Dios siempre piensa en los demás, Dios conoce toda Su creación por su nombre. Él conoce todos los planetas. Él nos conoce a todos nosotros. Él sabe todo sobre nosotros. Él nos ama. Él se preocupa por nosotros. Pero nosotros sólo amamos (y solo hasta cierto punto) los de nuestra propia familia. Fuera de eso, no amamos a

nadie de verdad. Necesitamos el espíritu santo de Dios para amar. Sin el espíritu santo de Dios no podemos amar. Y si amamos es con un tipo de amor egoísta, porque solo nos importa nosotros mismos y lo que nos pertenece. Todo lo demás no nos importa. Pero con el espíritu santo de Dios podemos entender lo que es el verdadero amor. Pero para eso se necesita tiempo, y tenemos que pasar y por algunas experiencias en la vida para entender como el espíritu santo de Dios trabaja y cómo Dios obra en nuestra vida.

Continuando en el **versículo 4 - En él**, en el Verbo, en el Logos, **estaba la vida...** O en Él, es lo mismo. Todo esto es Dios. Es la mente de Dios. **...y la vida** (el Verbo) **era la luz de los hombres.** Esto vino a los hombres para mostrar el camino. Dios nos muestra como debemos vivir. **La luz resplandece en las tinieblas...** Esto se refiere al hecho de el camino de vida de Dios, que se basa en la verdad, brilla en la oscuridad, que es el pecado, este mundo. **...y las tinieblas no la comprendieron.** Y esta luz es espiritual. La luz revela algo. Esto revela a Dios. El Verbo de Dios, el Logos de Dios revela a Dios, porque la mente de Dios. Pero el mundo, la mente carnal natural, no puede ver nada de estas cosas. Ellos no entienden esto.

Vayamos a Génesis 2:1. Dios creó todas las cosas con un propósito. Cada cosa que ha sido creada fue creada con un propósito. Y todo esto está basado en el amor, en el deseo de Dios de tener una familia. Él ha dado a seres creados del polvo de la tierra una oportunidad de ser parte del reino espiritual y tener la vida eterna a partir de ese momento, después de entrar en ELOHIM.

Génesis 2:1. Esto fue después de lo que Dios había hecho para remodelar la tierra. Porque entendemos por lo que está escrito en Génesis 1:1 que una rebelión había tenido lugar y que la tierra estaba vacía, cubierta con agua. Y Dios intervino y durante seis días Él ha recreado, o remodelado, la tierra para que el hombre pudiera vivir en ella. Y en el sexto día Dios creó al hombre.

Génesis 2:1- Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Todo lo que hay en la tierra quedó terminado. **Y en el séptimo día, Dios,** Dios, el Eterno Dios, el Único Dios Verdadero que ha creado todo, el Verbo, el Logos, Su mente, **descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Y bendijo Dios al séptimo día, y lo santificó...** Él lo separó. Lo reservó para el ser humano. **...porque en ese día descansó de toda la obra que había hecho en la creación.** El séptimo día fue creado para el ser humano. Dios lo hizo para Su creación. Y en el séptimo día es el día que Dios creó para el ser humano, porque como está escrito en la Biblia: “El Sabbath fue creado para el hombre, no el hombre para el Sabbath”. Porque en este día, en el día Sabbath, Dios derrama Su espíritu y revela la luz, la verdad, a los que son llamados a una relación con Él. Y haciendo esto ellos son capaces de responder a esta pregunta, porque están siendo transformados del orgullo a la humildad. *¿Quién eres tú? ¿Quien eres en realidad?* Nosotros entendemos lo que somos. Somos egoístas por naturaleza. Entendemos eso.

Recuerdo una situación, por vuelta del año 2006, en la que yo estaba tratando de explicar a algunas personas, por ejemplo, que nos íbamos durante ocho días para celebrar la Fiesta. Y la verdad es que muchas veces necesitamos de 9 a 10 días de vacaciones, porque tenemos que viajar, etcétera. Y si alguien nos preguntaba: “¿Dónde habéis estado?”, por ejemplo, y decíamos: “Hemos estado fuera, celebrando la Fiesta de los Tabernáculos”. Las personas no entienden eso. Ellas no entienden esas palabras. ¿Y cómo se puede explicar a alguien que nos reunimos con personas que piensan como nosotros, y que entonces oímos siempre lo malos que somos y que siempre queremos volver? ¿Y qué queremos más? Bueno, la mente carnal natural no puede entender eso. Porque no podemos salir por ahí diciendo a la gente: “¡Oye! Estás

lleno de orgullo y pecado. Eres egoísta.” Las personas no quieren escuchar que son egoístas. La mente natural no puede aceptar esto. No puede admitir esto. Esto le es imposible porque está en contra de Dios. No se somete a la ley de Dios, y de hecho, no puede someterse. Y por eso no tiene ningún sentido decir a las personas que ellas son egoístas, que están llenas de orgullo, porque ellas no han sido llamadas a ver esto. Pero nosotros sí. Y es por eso que estamos encantados de volver cada año. Estamos encantados de reunirnos a cada Sabbat en el séptimo día en el que Dios descansó, para un propósito. Estamos encantados de escuchar quien realmente somos, que estamos llenos de orgullo por naturaleza. Estamos encantados de escuchar eso. Y queremos luchar contra esto. Queremos ser humildes. Deseamos ser humildes. Y este es el día, ese séptimo día que Dios creó para nosotros, que Él separó para que pudiéramos ver la respuesta a esta pregunta: *¿Quién eres tú?* Podemos responder a esta pregunta, porque podemos hacer esa comparación. Podemos hacer esa comparación. El mundo no puede. El mundo no puede hacer esa comparación. La mayoría de las personas ni siquiera cree que Dios existe y que Él hizo todas las cosas descritas en Génesis 1. Y tampoco que Él ha hecho lo que está escrito en Génesis 2, que Él ha creado el séptimo día y que Él ha descansado en ese día. La gran mayoría de las personas en el mundo no sabe nada al respecto. Y muchos rechazan esto por completo y adoran el sol en el día del sol (Sunday en ingles), en el domingo.

Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda Su obra creadora. Ésta es la historia de los cielos y la tierra. Cuando Dios (YAHWEH ELOHIM) ha creado los cielos y la tierra... Dios ha creado todo lo que existe. Fie Dios, YAHWEH ELOHIM, quien ha creado todo esto, el Único y Verdadero Dios. ... **aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra, ni había brotado la hierba, porque Dios el SEÑOR todavía no había hecho llover sobre la tierra ni existía el hombre para que la cultivara.** Todavía no había llovido sobre la tierra. Las nubes no habían vertido agua sobre todos los lugares de la tierra. Todo era regado por el rocío.

Y Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra, eso es lo que somos, y sopló en su nariz hálito de vida, que procede de Dios. Eso es lo que somos. Sin Dios para sostenernos no tenemos nada. ...**y el hombre se convirtió en un ser viviente.** En una criatura viviente. ¡Dios lo creó! ¡YAHWEH ELOHIM hizo todo esto!

Versículo 8 - Dios el SEÑOR plantó un jardín al oriente del Edén, y Él (Dios) puso allí al hombre que había formado. Dios el SEÑOR hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal. Nosotros entendemos que Dios hizo todo esto. Entonces, ¿quién somos? ¿Quién somos realmente comparados a Dios? Bueno, no podemos hacer ninguna de estas cosas. No podemos crear al ser humano. No podemos tomar un trozo de barro y crear algo, no tenemos poder para eso, comparados a Dios. No podemos crear cosas. No podemos crear a los árboles. No podemos crear a los animales. No podemos crear vida. No podemos dar el aliento de vida a nadie. ¡Pero Dios hizo todo esto, el Único y Verdadero Dios del universo hizo todo esto! Entonces, ¿quién somos? Bueno, somos carnales. somos físicos. Somos efímeros. Mientras que Dios siempre ha existido.

Vayamos a **Génesis 3:6**, que es la narración de cuando los seres humanos, Adán y Eva, fueron puestos a prueba por Satanás. **Versículo 6 - Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer...** Ella estaba pensando en lo que es físico. Esto es un cambio de manera de pensar que tiene lugar, de la forma en que

piensa un ser humano, porque se ensoberbece, porque tiene orgullo, por la naturaleza. ... **y que era agradable a los ojos**, porque ella estaba tomando algo para sí misma. ...**y que era árbol codicioso para alcanzar sabiduría. Tomó, pues, de su fruto y comió. Y también dio a su marido que estaba con ella, y él comió.** Ellos estaban en un estado de orgullo, el orgullo de la vida. Eran codiciosos. Ellos querían algo. Y ellos tomaron de ese fruto porque querían más de lo que Dios les había ofrecido. Su mente natural no se sometió a la ley de Dios, a las instrucciones de Dios. Y la instrucción de Dios era no tocarlo, no tomar de eso.

Versículo 7 - Y fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Y este es en realidad el tema del presente sermón. Tenemos que comprender que sin Dios estamos desnudos. Estamos espiritualmente desnudos - no físicamente. Aquí no se está hablando de algo a nivel físico. Estamos desnudos espiritualmente. Sin Dios, si pecamos y desobedecemos a Dios a causa de nuestro orgullo, estamos espiritualmente desnudos, porque entonces el orgullo y la codicia entra en nosotros. Nos rebelamos contra de Dios. La mente natural entra en acción y entonces estamos espiritualmente desnudos si no nos arrepentimos, para poder estar vestidos nuevamente, poder del espíritu santo de Dios. ...**y se dieron cuenta de que estaban desnudos.** Y nosotros también tenemos que darnos cuenta de quienes somos. ¿Quiénes somos? ¿Quién eres tú? Bueno, estamos desnudos cuando pecamos porque quedamos separados del flujo del espíritu santo de Dios, si no nos arrepentimos. Y a través del arrepentimiento podemos estar vestidos nuevamente con la justicia de Dios. Tenemos que vestirnos con la justicia. Tenemos que vestirnos con el espíritu de Dios. Tenemos que tener el espíritu de Dios para estar vestidos. Por el poder del espíritu santo de Dios podemos “ver” que estamos desnudos cuando pecamos. **Entonces cosieron hojas de higuera, para cubrirse.**

Cuando oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba por el jardín en la brisa del día, el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del jardín. Y esto es en realidad del razonamiento humano. Esto es el orgullo, en acción. Porque sabemos que somos culpables, sabemos que hemos hecho algo mal. Ellos sabían que eran culpables. ¿Y qué hicieron? Ellos no trataron de ser abiertos y honestos. No. Ellos trataron de ocultar lo que habían hecho. Ellos querían ocultar las cosas de Dios. Y esto es lo que hace la naturaleza humana. Porque si podemos ver, si entendemos como realmente somos por naturaleza, ¿por qué íbamos a molestarnos en tratar de esconder algo de Dios? Pero así es el razonamiento humano. Uno quiere justificar el pecado y piensa: “Voy a esconderme. No voy a admitir que así soy yo, que yo lo he hecho. Voy a defenderme.”. Y esto es el orgullo. Es el razonamiento humano. Y nosotros hacemos todo esto dentro de nuestra mente.

Estamos hablando de esto a nivel físico, pero la verdad es que esto tiene lugar dentro de nuestras mentes. Pensamos que otros si los demás no lo ven todo está bien. Pero pensar así es una estupidez, es una necesidad. ¡Porque Dios todo lo ve! ¡Él es el Creador! ¿Y quienes somos comparados a Dios? Nosotros sabemos la respuesta, pero el resto de la humanidad no. El ser humano se esconde del Eterno detrás de lo que sea. Ellos lo encubren todo. Lo justifican. Ellos piensan que se están saliendo con la suya. No son abiertos y honestos sobre lo que realmente son si se comparan con los demás o lo que realmente son comparados a Dios. Y esta es la clave. Es perverso pensar que las personas no van a ver quien “yo” realmente soy. Pero la mayoría de la personas en el mundo finge ser algo que no es. Ellas fingen ser algo que no son porque no quieren ser diferentes, o quieren que los demás las vean como personas débiles en comparación con los demás. Y en realidad todos los humanos somos iguales. Todos tenemos el orgullo.

Versículo 9 - Pero el SEÑOR Dios llamó al hombre, y le preguntó: ¿Dónde estás? ¿Dónde has estado? Si Dios nos pregunta: “¿Dónde has estado?”, en otras palabras: “¿Has cometido pecado? ¿Dónde estás? ¿Dónde estás en tu vida espiritual? ¿Estás arrepintiéndote continuamente?”, nosotros entonces tenemos que elegir. Cuando Dios nos revela nuestros pecados, por el poder de Su espíritu santo, podemos ocultar esto o podemos tratar con esto. Podemos tomar medidas o simplemente justificarnos y seguir adelante pensando que Dios no sabe cuál es nuestro problema. Si realmente entendemos quienes somos en comparación a Dios, entonces sabemos que no tiene sentido escondernos, que no tiene sentido que justificarnos. Y lo mejor que podemos hacer es arrojarnos ante Dios y arrepentirnos inmediatamente, acabar con esto de una vez y reconocer delante de Dios lo que somos realmente.

Versículo 10 - Él respondió: Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo. Por eso me escondí. Porque él se sentía culpable y tenía miedo. **Y Él (Dios) dijo: ¿Quién te dijo que estabas desnudo?** Sabemos que sólo podemos ver que estamos desnudos por el poder del espíritu santo de Dios. Y sólo Dios puede mostrarnos nuestra desnudez. **¿Acaso has comido del fruto del árbol que Yo te mandado no comer?** Y, sí, eso es pecado. Porque se trata de lo mismo. Se trata de una elección que tenemos. Y si admitimos nuestra culpa sabremos que estamos desnudos, que sí, que hemos ido en contra del mandamiento. Porque Dios dice aquí: ... que Yo te he mandado no comer”. Nosotros entendemos las cosas que no debemos hacer, cosas que tienen que ver con el orgullo, que tienen que ver con el pecado. Dios nos ha mandado huir de esas cosas y luchar contra ellas. Si dejamos de luchar y empezamos a hacer estas cosas, esto no es nada diferente de lo que hicieron Adán y Eva. Ellos simplemente cedieron a su propio orgullo y a su propio egoísmo. Y de esto se trata el pecado. Cedemos a nuestro orgullo y a nuestro egoísmo.

Y antes las personas solían decir: “Yo no puedo creer que Adán y Eva hicieron eso o aquello, que ellos pecaron”. Cada vez que pecamos contra el espíritu de una cuestión esto es exactamente lo mismo. “¿Acaso has hecho lo que Yo te mandado no hacer? ¿Has hecho esto?” Bueno, la respuesta es sí. Y podemos responder que sí porque sabemos lo que somos, porque eso es lo que somos. Vamos en contra de Dios por naturaleza. Cometemos pecado por naturaleza. Eso es lo que somos. El orgullo se interpone en nuestro camino. Somos desobedientes. Eso es lo que somos por naturaleza. La respuesta a todo esto es, por supuesto, es admitirlo y no escondernos. Es ir delante de Dios y estar de acuerdo con Dios.

El hombre le respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Y esto es sólo una justificación. Es lo mismo que solemos hacer. Nosotros justificamos nuestro pecado. Nos justificamos. Protegemos nuestra imagen porque no hemos respondido a la pregunta: *¿Quién eres tú?* No hemos respondido a esa pregunta: *¿Quiénes somos?* No hemos respondido a esa pregunta. Al responder a la pregunta estamos comparándonos con Dios y vamos a estar en un estado de arrepentimiento. No vamos a justificarnos y negarnos a asumir nuestra responsabilidad personal. Si sabemos lo que somos siempre vamos a asumir nuestra responsabilidad personal por cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones, porque sabemos quienes somos comparados a Dios. No tiene sentido tratar de proteger nuestra imagen. No tiene sentido mentir. No tiene sentido desobedecer a Dios. No tiene sentido tratar de ocultar nuestra naturaleza y justificar a nuestro “yo”. Porque la realidad es que cuando nos justificamos estamos tratando de proteger la imagen que tenemos de nosotros mismos. Pero esa no es la imagen que Dios tiene de nosotros, porque Dios, el Dios eterno que siempre ha existido, que nos ha creado como seres humanos

mortales con un gran potencial, Él lo sabe todo. Él conoce cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Entonces, ¿por qué siquiera intentar justificarnos? Cuando nos justificamos esto no es otra cosa que una señal de orgullo. ¿Podemos “ver” esto? Bueno, sólo podemos ver esto cuando Dios nos permite verlo, por el poder de Su espíritu santo. Y cuando vemos esto, lo mejor es no intentar ocultarlo y a justificarlo. Lo mejor es asumir nuestra responsabilidad personal y arrepentirnos ante Dios y continuar, seguir adelante. Porque cuando nos arrepentimos, cuando nos arrepentimos sinceramente, Dios nos perdona y se olvida de nuestro pecado, y podemos caminar con confianza delante de Dios.

Y aquí vemos que Adán simplemente se ha justificado echando la culpa a otra persona. Y esto es generalmente lo que hacemos por naturaleza. Culpamos a los demás. “Yo no he sido”. Porque estamos protegiendo la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Versículo 13 - Entonces Dios el SEÑOR le preguntó a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y ella hace lo mismo. Ella echa la culpa a otro. Ella es carnal. “La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo”. **La mujer dijo: La serpiente me engañó, y comí.** Ahora ella culpa a Satanás de todo, ella culpa a otros por todo. En lugar de asumir nuestra responsabilidad personal simplemente nos justifica y no queremos ser responsables por lo que hemos hecho. Y esto es el autoengaño. Esto es una ilusión, porque entonces pasamos de ser conscientes de quiénes somos, que somos físicos, carnales, y llenos de orgullo, a justificarnos, a presentarnos a nosotros mismos como siendo mejores de lo que somos. Porque así es la mente natural. Eso es lo que hace. Se hace pasar por algo mejor de lo que realmente es. Pero si estamos en un estado de continuo arrepentimiento entonces estamos reconociendo que Dios es el Dios Eterno y que nosotros, por nosotros mismos, no somos nada. No somos nada.

Éxodo 6:1 - El SEÑOR respondió a Moisés: Ahora verás lo que Yo haré al faraón, porque solo a causa de una poderosa mano los dejaré ir. El faraón sería forzado a dejar partir hijos de Israel por lo que Dios estaba haciendo.

Versículo 2 - Y Dios habló a Moisés y le dijo: Yo soy el SEÑOR. “Yo soy el Eterno. Yo soy el Único que siempre ha existido”. **Y aparecí á Abraham, á Isaac y á Jacob bajo el nombre de Dios Todopoderoso.** Y nosotros en realidad no entendemos lo que esto significa, porque podemos conocer a Dios por la manera en la que Él ha revelado a Sí mismo. **...como Dios Todopoderoso.** Abraham, Isaac y Jacob conocían a Dios como El Shaddai, el Dios Todopoderoso. Y la palabra todopoderoso significa el que tiene todo el poder. ¡El que puede hacer cualquier cosa! ¡El puede hacer todo! ¿Quiénes somos? No podemos hacer nada. Somos patéticos. Este es el Dios Eterno que creó todo de la nada, que ha creado el espíritu, que ha creado a los seres espirituales, que les dio una gloria magnífica, que les dio mentes capaces de elegir y de tomar decisiones. Dios creó el universo y todo su esplendor. No hubo algo como gran explosión. Dios creó todo. ¡Cosas increíbles! Dios creó la tierra. Dios remodeló la tierra, puso vida en ella. Dios creó al hombre. Él es Todopoderoso. Dios sabe todo acerca de Su creación. Él sabe cuantos cabellos tenemos en nuestra cabeza. Él conoce cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones. ¡Increíble! Dios es Todopoderoso. Y Su nombre reveló quién Él es. Él es Todopoderoso. Él es Omnipotente. ¿Y quiénes somos comparados a Él? Somos terriblemente patéticos. Somos mortales. No tenemos ningún poder.

Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la promesa, la tierra prometida, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron. Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, á quienes hacen servir los Egipcios, y Me he acordado de Mi pacto/Mi alianza. Nosotros entendemos la parte espiritual de esto. Salir de la cautividad, salir de Egipto, para nosotros esto significa salir de la esclavitud espiritual. Y de esto se trata nuestro llamado.

Versículo 6 - Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo soy el SEÑOR. Yo os libraré de las cargas de Egipto... Y esto era algo físico. Bueno, esto es lo que Dios ha hecho por nosotros cuando nos ha llamado. Él nos está sacando de la esclavitud de nuestra mente, de las cadenas que nos atan espiritualmente. ... y os libtaré de vuestra esclavitud. Os redimiré con brazo extendido... porque Él tiene poder para hacer esto. Él es Todopoderoso. ...con grandes juicios. Y esto tiene que ver con las diez plagas. Os tomaré como Mi pueblo, Israel. Y ahora nosotros somos el pueblo de Dios. Hemos sido llamados por Dios. Somos la Iglesia de Dios. Somos la Iglesia de Dios que se está preparando para el retorno de Jesús Cristo, que se está preparando para el Reino de Dios. Y os tomaré por Mi pueblo y seré vuestro Dios: y vosotros sabréis que Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de Egipto. Y os llevaré a la tierra, por la cual alcé Mi mano que la daría á Abraham, á Isaac y á Jacob: y Yo os la daré por herencia. Yo soy el SEÑOR. Porque esto es lo que Dios había prometido a los hijos de Israel. Y ahora Él está prometiendo, a nivel espiritual, a nosotros. Una tierra de abundancia. Y por un lado esto se refiere a la Iglesia, y por otro, nivel espiritual, esto se refiere al Reino de Dios. Dios nos ha prometido Su Reino. Eso es lo que dice la palabra de Dios. Él nos ha prometido la vida en ELOHIM. Vida y paz, esa es la promesa.

Y si miramos nuevamente en el versículo 3 podemos ver que Dios revela quién Él es realmente. Porque Él era conocido por un nombre, y ahora Él sería llamado por otro nombre, un nombre que revela quien Él es realmente. Que revela la mente de Dios. **Versículo 3,** nuevamente: **Y aparecí á Abraham, á Isaac y á Jacob bajo el nombre El Shaddai...** Pero ahora hay un cambio aquí, porque Dios revela más sobre Sí mismo. **...pero con Mi nombre, YAHWEH, el SEÑOR, El Eterno, El Único Auto-Existente, Yo no Me di a conocer a ellos.** Y ahora nosotros vemos una parte diferente. Hemos visto que Dios es omnipotente y todopoderoso, El Shaddai, y ahora Él revela a Sí mismo como el SEÑOR, vuestro Dios, el Único Auto-Existente. Porque Él es la fuente de toda la vida. Dios es todopoderoso, Él es omnipotente, y Él siempre ha existido. Sólo hay un Dios Eterno y Verdadero. Entonces, ¿quién somos? ¿Quiénes somos comparados a Dios Todopoderoso, comparados al SEÑOR? ¿Alguien que siempre ha existido? ¿Quiénes somos? ¡Somos mortales! ¿Somos poderosos? ¿Todopoderosos? No. No somos nada comparados a Dios. Dios es la humildad – nosotros somos el orgullo. El propósito de nuestra existencia es que nuestra forma de pensar sea transformada del orgullo a la humildad; es transformar nuestra manera natural de pensar para que podamos ser parte de ELOHM y así podamos estar con Dios para siempre. Y esto no significa que vamos a ser como Dios Todopoderoso o que vamos a ser como el Eterno Dios. No. Pero vamos a ser miembros del Cuerpo de Cristo en ELOHIM. Vamos a ser seres espirituales que tienen vida y paz, con la mente de Dios.

Vayamos a Isaías 45:5. Vamos a leer esto porque tenemos que ver lo estúpidos que somos como seres humanos, lo ilógicos que somos, pensando que podemos ensoberbecernos contra el Dios eterno, el Dios Todopoderoso, el Único Auto Existente que tiene todo el poder. Pensando que podemos atribuir lo que sea a nosotros mismos, que podemos que justificar nuestros pensamientos, palabras o acciones, cuando en realidad no podemos compararnos a Dios. No podemos compararnos con un ser que siempre ha existido,

con un ser que lo sabe todo, y que creó todas las cosas. Y sin embargo, hacemos estas cosas por la naturaleza. Y cuando pecamos lo que realmente estamos haciendo es ir en contra de Dios, porque esto está impulsado por el orgullo.

Bueno, vamos ahora a echar un rápido vistazo a lo que Dios dice sobre quien Él es. Y entonces vamos a hablar de quienes somos. Y con eso espero que podamos ver que tenemos que ser humildes, que no debemos justificar a nosotros mismos, que necesitamos asumir nuestra responsabilidad personal por nuestros pecados, y que necesitamos arrepentirnos continuamente. Tenemos que estar en continuo arrepentimiento, admitir que no somos nada comparados a Dios.

Isaías 45:5 - Yo soy el SEÑOR/ Yo soy El Eterno y no hay otro. Aparte de Mí no hay Dios (no hay Elohim). Sólo hay un Dios. No es “nosotros”, es sólo un Dios. Y esto nos muestra la perspectiva de lo que Dios dice aquí, que no hay otro, que sólo hay uno, que “No hay Dios fuera de Mí”, que “No hay nadie más aparte de Mí”. **Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste...** cientos de años antes de que esto fuera escrito, alrededor de 170 años antes de que esto ocurriera, antes que su nombre fuera revelado por Dios, hablando de Ciro, Dios había determinado de antemano lo que él haría. Y esto es el poder de Dios. Y esto es algo que nos hace humildes, darnos cuenta de que Dios tiene este poder, de que Dios puede hacer rey a alguien, que Dios puede crear cualquier cosa, que Dios puede sanar. Nosotros limitamos a Dios por naturaleza. Pero Dios puede hacer cualquier cosa. No es ningún problema para Dios sanar a alguien. Esto no es anda para Dios. No es ningún problema para Dios crear un universo, o crear animales y ponerlos en la tierra en diferentes lugares, o llevar aun ser humano de un lugar a otro. Eso no es nada a Dios. ¡Él es todo poderoso! Dios creó al ser humano con la capacidad de elegir. Y sanar la mente del ser humano es algo más difícil porque el ser humano se resiste a esto, porque el ser humano es orgulloso. Dios nos hizo de esta manera, nos dio la libre elección, porque tenemos que elegir someternos a Dios. Tenemos que elegir asumir nuestra responsabilidad personal por nuestros pecados. Tenemos que ser humildes. Y si lo hacemos, Dios nos da el don de la verdadera humildad, que es algo espiritual, no es algo físico.

Versículo 6 – Para que se sepa, para que Israel sepa, **desde el nacimiento del sol hasta el ocaso que no hay otro fuera de Mí.** Esto es lo que tenemos que “ver”, que tenemos que entender. Y Dios, en Su misericordia, ha revelado esta verdad nuevamente a la Iglesia en el año 2005. Porque la Iglesia tenía esa verdad en la época de los apóstoles y en otra eras, pero la perdió en algún momento. Y ahora hace unos 11 años que podemos “ver” la verdad sobre este asunto. Solo hay un Único y Verdadero Dios y aparte de Él no hay otro. **Yo soy YAHWEH, Yo soy el SEÑOR – Yo soy el Único Auto-Existente - y no hay otro. Yo soy quien forma la luz y crea las tinieblas, quien hace la paz y crea la adversidad.** Y Él ha creado esto al crear la libre elección. **Yo, el SEÑOR, hago todo esto.** Sí, el Señor, el Eterno Auto-Existente hizo todo, hace todas las cosas. ¿Quiénes somos nosotros comparados a Él?

Versículo 8 - ¡Destilad, cielos, desde lo alto! ¡Nubes, haced llover justicia! Y esto se refiere al espíritu santo de Dios, que Él puede hacer esto. Esto es el espíritu de Dios que nos es dado. Esto es la mente de Dios. Es el Verbo. Es el Logos. Es la mente de Dios podemos tener, que nos es dada a través de un llamado, a través del bautismo, con base en el arrepentimiento, a través de la imposición de manos, que es cuando recibimos el espíritu santo de Dios, si Dios nos concede eso. Y cada vez que nos arrepentimos Dios dice que Él nos perdona y que Él nos dará Su espíritu. Porque sólo podemos arrepentirnos por el poder del espíritu santo de Dios. Sólo podemos tener fe por el poder del espíritu santo de Dios.

¡Que se abra la tierra de par en par! ¡Que brote la salvación! Porque todas estas cosas son un regalo de Dios, todo viene de Dios, del Dios eterno. **¡Que crezca con ella la justicia! Yo, el SEÑOR, lo he creado.** Dios ha creado todo esto.

Versículo 9 - Ay del que (del ser humano) contiene (que pelea) **con Dios. ¡Ay del que contiene con su Hacedor!** ¡Esto es una gran estupidez! Esto es una locura, cuando comparamos a los dos y respondemos a la pregunta, *¿quién eres tú?* Bueno, *¿quién eres tú?* *¿Quién soy yo?* Dios dice: **¡Ay del que contiene con su Hacedor!** Cada vez que pecamos, cada vez que nos justificamos, cada vez que no asumimos nuestra responsabilidad personal por lo que somos, contendemos con nuestro Creador, nos resistimos a Dios, nos resistimos al propósito de Dios. El propósito de Dios para nosotros es transformar nuestra mente para que Él pueda darnos vida y paz. Eso es lo que Dios desea darnos. Pero nosotros luchamos contra Él.

¡Que el tiesto contienda con los tiestos de la tierra! Esto se refiere a las piezas rotas. **¿Dirá el barro al que lo trabaja...** Y podemos mirar esto a nivel físico. Podemos preguntarnos: *¿Dirá el barro a la persona que lo tiene entre sus manos: “¿Qué estás haciendo?”* Porque eso significa que no está de acuerdo con lo que le está pasando. Y esto es una alusión al orgullo del ser humano. **¿Dirá el barro** (el ser humano), **al que lo trabaja** (YAHWEH ELOHIM): **¿Qué estás haciendo?”** *¿Qué estás haciendo?* Y esto significa simplemente que no uno no está de acuerdo con Dios. Aunque Dios dice: “¡Ay de aquel que contienda o discute con su Hacedor, que discute con el Dios Eterno! **O “¡Tu vasija no tiene agarraderas!”** Que Él no tiene poder. Bueno, somos estúpidos si pensamos que Dios no tiene poder. Dios es todopoderoso. **¡Ay del que le reprocha a su padre: “¡Mira lo que has engendrado!”** *¿Qué estás haciendo?* Dios está “llevando muchos hijos a la gloria”. Y *¿por qué iríamos discutir con nuestro Creador o ir en contra de nuestro Creador?* ¡Debemos saber quienes somos! Y debemos saber lo que somos y lo que Dios está haciendo, lo que Dios está formando. Estamos en Sus manos. *¿Por qué vamos a contender, discutir, y estar en desacuerdo con nuestro Creador?* Cada vez que una verdad es revelada a la Iglesia, o cada vez que el apóstol de Dios nos dice algo que tenemos que vencer en nosotros mismos, algo que tiene que ver con el pecado, o nos dice la dirección que Dios que sigamos, *¿quiénes creemos que somos para no estar de acuerdo con ese conocimiento?* *¿Quiénes somos?* Bueno, esto es lo mismo. Estamos conteniendo con nuestro Hacedor. Esta es la Iglesia de Dios. Esta es la verdadera Iglesia de Dios. *¿Y por qué vamos a ensoberbecernos y discutir, ir en contra de Dios?* Bueno, eso es el orgullo. Y Dios requiere de nosotros que seamos humildes. Dios requiere que tengamos la humildad.

Bueno, nosotros, hermanos, tenemos que tener mucho cuidado con la forma en que pensamos, con lo que decimos y lo que hacemos, porque esta es la Iglesia de Dios y Dios nos ha prometido vida y paz, si estamos dispuestos a humillarnos y a buscarlo, si estamos dispuestos a reconocer lo que realmente somos. Y si tenemos esto en nuestra mente todo el tiempo, lo que realmente somos, el orgullo ya no será un problema para nosotros porque vamos a saber lo que realmente somos comparados a Dios.

Había un programa el otro día donde han dicho que el hombre había descubierto un nuevo planeta que, aunque está muy lejos de la Tierra, a lo mejor puede abrigar algún tipo de vida. ¡Y todos están muy emocionados porque cabe la posibilidad de que haya agua allí y que ese planeta a lo mejor podría ser como otra tierra! Pero hay solamente un gran problema: ¡Resulta que ese planeta está a 10.000 años de distancia de la Tierra! ¡Que pensamiento ilógico! ¡Que estúpida que el ser humano pueda pensar algo así!

¡Se tarda solamente 10.000 años para llegar allí! Nuestro tiempo de vida es de 70 años, por la misericordia de Dios, eso es lo que Dios dice. Y si tenemos suerte podemos a lo mejor llegar a vivir 100 años. ¡Y se tarda 10.000 años para llegar allí! ¿Y a quién le importa esto? ¿A quién le importa si hay otro planeta como la Tierra en el universo? Porque el hombre no conoce a Dios. El hombre no cree en el Único Dios Verdadero, el Dios eterno. El ser humano no sabe quién es en realidad. Él no lo sabe. Y no puede siquiera comenzar a compararse con Dios porque Dios no le ha dado los ojos para ver, no le ha dado el conocimiento sobre Él; pero que a nosotros sí.

Sabemos quienes somos. Sabemos que somos hijos engendrados de Dios. Eso es lo que somos. Somos hijos engendrados de Dios. Sabemos cual es nuestro potencial. Sabemos que no somos nada comparados a Dios. Conocemos a Dios. Conocemos algunos aspectos del ser de Dios. Conocemos el Verbo. Conocemos el Logos. Sabemos que la mente de Dios es revelada a través de Su plan, a través de los Días Sagrados. Vemos el propósito de Dios para la humanidad. Sabemos cual es ese propósito. ¡Qué bendecidos somos! Somos el pueblo de Dios. Somos santificados, separados para que Él nos pueda usar para un propósito santo. Podemos tener el espíritu de Dios, la mente de Dios en nosotros. Y sabemos muy que tenemos orgullo, pero que tenemos que tener la humildad.

Isaías 57:15 – Porque así dice el Excelso y Sublime, refiriéndose al Dios Eterno que siempre ha existido, que tiene todo el poder, porque Él es el Todopoderoso. **Así dice el Excelso y Sublime, el que habita la eternidad**, el siempre ha existido, **cuyo nombre es Santo**. Es separado. Es puro. Porque todo se basa en la mente de Dios. Cuando pensamos en Dios debemos pensar en Él no solamente en Su ser, pero en la mente de Dios. Esto es lo que Él es. Eso es lo que define Su mente, porque es la forma en que Él piensa, porque es la justicia. Dios es amor. Tenemos que entender cómo Dios piensa acerca de un asunto. Y esto nos es revelado en la Biblia, nos es revelado en Su palabra.

Dios dice: **Yo habito en un lugar alto y sagrado**, Él habita en la eternidad, **con el que tiene**, y esto se refiere a lo que Dios hace. Es el lugar donde Dios habita, que es en el ser humano, los que Él ha llamado a una relación con Él, que se han arrepentido del pecado y se encuentran en un estado de continuo arrepentimiento, que saben quienes son. Ellos saben que tienen orgullo. Bueno, ahí es donde habita Dios, por el poder de Su espíritu santo. **Yo habito en un lugar alto y sagrado**, Dios habita en la eternidad. Él no habita donde hay orgullo. **...pero también con el de espíritu quebrantado y humilde...** Esa no es una persona que piensa que es mejor que las demás. Es alguien que no piensa que es mejor que los demás. Es alguien que no tiene orgullo. Esa persona conoce a sí misma y sabe muy bien una cosa: que ella, por sí misma, no puede hacer nada. No puede hacer nada espiritualmente. E incluso a nivel físico, ella sabe que es débil y patética. Porque somos mortales, nos enfermamos, morimos. Si quedamos sin comer durante tres o cuatro días nos ponemos muy enfermos. Nuestra visión empieza a turbarse, todas estas cosas. Somos débiles comparados al Dios eterno, que no sufre dolor. Él siempre ha existido, eternamente. Él es Todopoderoso. Él tiene una mente bella, pura. Él está separado del ser humano. Él habita en estos seres, en el hombre, que tienen un espíritu quebrantado y humilde. Dios no habita con orgullo. Tenemos que empezar a pensar en nosotros mismos como Dios nos ve, tenemos que pensar en nuestro potencial.

Y nosotros vemos quienes somos. ¿Quién eres tú? Pues bien, ¿quiénes somos? Somos seres que están llenos de orgulloso. Somos egoístas. Nos ensoberbecemos. Nos justificamos. Nosotros reconocemos esto. Y mientras estemos en ese estado Dios no morará con nosotros. Pero Él sí morará con alguien que tiene un

espíritu contrito, un espíritu arrepentido, un espíritu humilde. No pensamos que somos mejores que nadie. Sabemos lo que somos. Porque estamos respondiendo a esta pregunta cada día: ¿Quién eres tú? Pues bien, ¿quiénes somos? Bueno, sabemos quienes somos. Somos parte del Cuerpo de Cristo. Dios nos ha llamado y nos ha colocado en la Iglesia de Dios, como parte del Cuerpo, con el propósito de darnos vida y paz. Podemos tener ahora el espíritu santo de Dios en nosotros, y si nos sometemos a Él, si elegimos someternos a Él y deseamos tener esta relación con Dios, entonces sabemos lo que somos – sabemos que nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer nada espiritualmente, y que todo tiene que venir de Dios. Es por el poder del espíritu santo de Dios que podemos hacer las cosas que son espirituales. Dios dice que Él habitará con nosotros si somos humildes. Sabemos lo que somos.

...para vivificar el espíritu de los humildes... De los que tienen un espíritu quebrantado, ellos serán sanados. “Para vivificar”, esto significa “sanar” el espíritu de los humildes. Nosotros necesitamos ser sanados. Necesitamos la sanación. **...y para vivificar/sanar el corazón de los quebrantados.** De los que han sido colocados en el Cuerpo de Cristo con el propósito de recibir corrección. Estamos en la Iglesia de Dios para un propósito. Y ese propósito es recibir corrección. Nuestra mente tiene que ser corregida. Nuestra forma de pensar tiene que ser corregida. Porque cuando comparamos el Eterno Dios con una mente perfecta, pura, una mente amorosa con un ser mortal, físico, que sufre dolor y angustia, que es egoísta y que está lleno de orgullo, ¿cuál es la conclusión? Bueno, ¡que son polos opuestos! Y Dios, en Su misericordia, nos da Su espíritu para que nuestra mente pueda ser sanada, para que una transformación puede tener lugar, para que en algún momento en el tiempo Dios nos pueda ofrecer la verdadera vida y la verdadera paz. Porque la vida gira alrededor de nuestras relaciones, de la relación que tenemos con Dios y de la relación que tenemos unos con otros.

Dios dice que Él habitará con aquellos que tienen un espíritu contrito y humilde, con los que reconocen lo que realmente son.

Job 38:1. La historia de Job, el ejemplo de la vida de Job, tiene que ver con esta pregunta, porque Job no sabía quién era. Él era carnal, era egoísta. Él no sabía quién era. Pero Dios abrió su mente para que él pudiera “ver” quién él era, para que pudiera “ver” quién es Dios, haciendo esta comparación. Y Dios le pregunta: “¿Quién eres tú, Job? ¿Quién eres? Como es tu forma de pensar, tu forma de hablar, comparado a Mí?” Y Dios abrió la mente de Job para que él pudiera “ver” a Dios. Y de esto se trata nuestra llamada, de ver a Dios y ver lo que somos en realidad.

Job 38:1 - Entonces el SEÑOR respondió a Job desde un torbellino y dijo: ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? Ese somos nosotros. No tenemos el entendimiento que creemos tener. A causa del orgullo, a causa de nuestra naturaleza, de nuestro egoísmo, nosotros confundimos las cosas. Creemos que sabemos cosas. Pero esto no es así. Confundimos a nosotros mismos con “palabras sin conocimiento”, porque no conocemos a Dios en toda la gran existencia de Dios. Sabemos algunas cosas sobre Dios, pero en realidad no conocemos a Dios, no sabemos quien Dios es, porque Él siempre ha existido y nosotros no somos nada comparados a Él.

Prepárate ahora como un hombre y Yo te preguntaré, y tú Me responderás. En otras palabras: ¿Quién te crees que eres, Job, para pensar que sabe todo esto? Estás tan lleno de orgullo. Te voy a hacer algunas preguntas para aclararte quien soy Yo, Dios, y quien eres tú, en realidad”. **¿Dónde estabas cuando Yo**

puse los fundamentos de la tierra? Buena pregunta. ¿Dónde estábamos nosotros cuando Dios creó el universo, cuando Dios creó la tierra, y puso a Lucifer aquí? ¿Dónde estábamos? Nosotros no existíamos todavía. **¡Dímelo, si de veras sabes tanto!** “Dímelo, si es que sabes la respuesta.” Seguro que Job ha quedado estupefacto aquí y ha dicho: “Yo no sé dónde estaba entonces.” Porque, ¿sabes qué? Nosotros no somos nada. En comparación a Dios, no hay nada aquí. Somos simple mortales. **¿Quién determinó sus medidas?** Cuando Dios hizo todo. ¿Cómo podemos saber las medidas de la tierra, por ejemplo, o la el tamaño del universo, de los planetas, del sol, la temperatura de calor, la cantidad de luz tiene que venir a la tierra para mantenerla caliente ? ¿Quién determinó todo eso? La Maravillosa mente de Dios, la mente del Dios eterno. ¡Que increíble es esta mente para determinar todas estas cosas! **Porque tú seguramente lo sabes.**

¿O quién extendió sobre ella un cordel? ¿Quién hizo esto con las medidas exactas? ¿Quién hizo las colinas de la altura que son? ¿Quién ha determinado cuánta agua iba a haber en la tierra? ¿Quién hizo todo eso? ¿La mente de quien hizo esto? “Job, ¿tienes ese tipo de mente?” ¿Quiénes somos? ¿Tenemos ese tipo de mente? No, no tenemos. Nuestras mentes no pueden entender quién es Dios. Esto le es simplemente imposible. Nuestras mentes son física. Tienen una esencia de espíritu en ellas, pero no pueden entender quién Dios es realmente. Hay tantas cosas sobre Dios que nosotros no sabemos. Hay tantas cosas sobre la creación que nosotros no sabemos. Hay tantas cosas sobre el futuro que nosotros no sabemos. Pero Dios lo sabe. Dios lo sabe, pero nosotros no. ¿Y quienes somos comparados a Dios? No somos nada. La realidad es que no somos nada.

Tenemos mucho valor para Dios. Y debe quedar muy claro en este sermón que nosotros sabemos lo que somos. Y sí, no somos nada, en realidad, comparados a Dios, pero somos de gran valor para Dios. Somos una nación santa. Somos un pueblo separado. Somos hijos engendrados de Dios. Tenemos una herencia que nos espera. Somos preciosos para Dios, pero tenemos que “ver” lo que realmente somos. Esto es el orgullo comparado a la humildad. Y de esto se trata el presente sermón, se trata del orgullo comparado a la humildad. Dios es la humildad y nosotros somos el orgullo. Tenemos que transformar nuestra mente por el poder del espíritu santo de Dios, tenemos que pasar del orgullo, de pensar que somos algo, como Job aquí, y daros cuenta de que no somos nada sin Dios. Sin Dios no somos nada. Eso es lo que tenemos que ver. Y entonces podemos responder con sinceridad, a nivel espiritual a la pregunta: *¿Quién eres tú?* Yo sé quién soy. Vosotros sabéis quiénes sois. Sabemos lo que somos porque somos miembros del Cuerpo de Cristo, somos hijos engendrados de Dios, hemos sido llamados para un propósito. Ese propósito es la renovación de la mente, es la transformación de la mente. Ese propósito es pensar de una manera diferente a la manera que pensamos por naturaleza y no ensoberbecernos pensando que sabemos las cosas. Porque aquí Dios está preguntando esas cosas a Job y al final Job va a responder a Dios que él se da cuenta de quién es. Y esto es algo que nosotros tenemos que hacer todos los días de nuestra vida, para que no nos ensoberbecamos. Porque Dios no habita con el orgullo. Dios habita con los que son humildes, porque han elegido humillarse, ha elegido ver a sí mismos a la luz de la verdad. Y por el poder del espíritu santo de Dios podemos “ver” lo que somos en realidad. Podemos admitirlo. No vamos a justificar el hecho de que oramos poco u otras cosas, simplemente vamos a admitirlo, vamos a admitir lo que realmente somos. Vamos a ver a nosotros mismos porque Dios nos dará esa capacidad.

Versículo 6 - ¿Sobre qué están afirmados sus cimientos? En otras palabras, ¿cómo puede permanecer en el aire por sí misma? **¿O quién puso su piedra angular...** ¿Cómo fue que empezó a ser creada? ¿Qué

fue creado primero? **...cuando aclamaban juntas las estrellas del alba y gritaban de júbilo todos los hijos de Dios?** Esto fue lo que hicieron los ángeles al ver la creación de Dios. Ellos se regocijaron al ver algo tan increíble, al ver lo que Dios puede hacer simplemente de la nada. ¿Tenemos ese tipo de poder? Y no es de extrañar que Dios es llamado de Todopoderoso, que ese sea Su nombre. Él es el Todopoderoso. Y podemos ver por qué. Fue Él quien creó a los ángeles.

¿Quién contuvo mediante compuertas el mar cuando, irrumpiendo, salió del vientre... ¿Cómo sabemos la cantidad de agua que hay el mar? ¿Cómo puede ser esto? Tenemos conocimiento ahora por la ciencia, etcétera, que el agua proviene de debajo de la tierra y que hay fuentes debajo de la tierra que estallan bajo la tierra. En el océano hay corrientes de agua que lo atraviesan. Y algunas de ellas son corrientes de agua caliente procedente de los volcanes que se encuentran bajo el lecho marino. **...cuando le puse las nubes por vestido...** ¿Cómo se forman todas esas nubes alrededor de la Tierra, quien las hizo y cómo funcionan? Los científicos saben algunas de estas cosas ahora, pero Dios lo hizo todo. El hombre no puede hacer tal cosa. **... y a espesa oscuridad por sus pañales? Yo le puse un límite al mar y cerré con llave sus compuertas. Y le dije: “Llegarás hasta aquí, y de aquí no pasarás; aquí se romperán tus olas arrogantes.”** Dios hizo todo esto.

Y podemos seguir leyendo todo el capítulo 38 del libro de Job para entender que Dios lo hizo todo. Ha sido Él. Y Job no tenía ningún poder en absoluto.

Y hay una pregunta en el versículo 34. **Job 38:34 - ¿Puedes elevar tu voz hasta las nubes para que te cubran aguas torrenciales?** En otras palabras: ¿Puede crear la lluvia? ¿Puedes hacer llover? ¿Puedes inundar la tierra? ¿Puedes hacer estas cosas? Bueno, la respuesta es no. **¿Eres tú quien señala el curso de los rayos? ¿Acaso te responden: “Estamos a tus órdenes”?** En otras palabras: ¿Puedes controlar el tiempo, puedes causar relámpagos?

¿Quién puso la sabiduría en la mente? Esta es una pregunta brillante, de verdad. El ser humano piensa que puede hacer estas cosas por sí mismo, que tiene sabiduría, que puede inventar grandes invenciones. Pero, ¿quién ha puesto esto en su mente? ¿Quién le ha dado cualquier tipo de conocimiento? ¿El conocimiento sobre los elementos, por ejemplo, o el conocimiento acerca de algo? Hay personas que pasan toda su vida estudiando una cosa. Ellas se ponen a estudiar la mente, como funciona la mente. Miles de personas han estudiado la mente y todavía no se sabe cómo la mente funciona, porque ellos no creen que hay un espíritu en el hombre. Ellos no entienden cómo funcionan las cargas eléctricas. ¿Por qué? ¿Cómo el conocimiento entra en la mente a través de los ojos y del oído? ¿Por qué hay algo como el pensamiento? ¿Por qué las personas tienen sueños? Sin embargo, Dios responde a muchas de estas preguntas en Su palabra, pero el hombre rechaza lo que Dios dice y no quiere saberlo. “¿Quién puso la sabiduría en la mente? ¿Quién dio el conocimiento en la mente? ¿Quién da los pensamientos? ¿De dónde vienen los pensamientos? Bueno, sabemos que en el principio era el Verbo, que es el pensamiento de Dios, el Logos de Dios. Ahí es de donde vienen los pensamientos. Y luego, por supuesto, al crear la libre elección había la posibilidad de que algún ser empezara a pensar de forma diferente, a pensar de manera diferente a Dios. Y esto es el pecado. Y eso fue lo que Lucifer, que ahora se llama Satanás, y un tercio de los ángeles eligieron hacer. Bueno, el ser humano ha sido creado con un determinado modo de pensar, con una mente que está en contra de Dios por naturaleza, y que se llama orgullo.

El propósito de Dios para el ser humano es que el ser humano elija transformar su mente, cuando Dios le da esa oportunidad, para pensar como Dios y así poder tener vida y paz.

¿O que ha dado entendimiento al corazón? En cualquier asunto, ¿quién da la comprensión sobre ese asunto? Dios dio sabiduría a Salomón. La sabiduría de Dios. Salomón no entendía todas las cosas que él escribió. Él vio muchas cosas y escribió muchas cosas. Él tenía un cierto nivel de comprensión de esas cosas, pero no las entendía en un nivel espiritual. Mientras que nosotros podemos tener el conocimiento espiritual sobre los Proverbios. Dios no ha dado la comprensión de muchos de los proverbios, porque se trata de asuntos espirituales, de las experiencias de vida, y de lo que debemos hacer con el espíritu de un asunto. No sólo el componente físico, pero el componente espiritual o el espíritu del asunto. Y, “¿quién ha dado entendimiento al corazón?” ¿Cómo podemos entender las cosas espirituales? Sólo el SEÑOR Dios puede darnos esto y nadie más. ¡Solo Dios! Y ¿quiénes somos comparados a eso.

¿Quién tiene sabiduría para contar las nubes? ¿Quién puede vaciar los cántaros del cielo? ¿Quién puede hacer eso? Nosotros sabemos que sólo Dios puede hacer tal cosa.

Job 40:1-El SEÑOR dijo también a Job: “¿Corregirá al Todopoderoso quien contra Él contienda?” Esto es el orgullo. ¡Esto es orgullo! ¿Quién creemos que somos para decir a Dios que Él está equivocado ... que Él está equivocado? Y un ejemplo de esto es el pensamiento del ser humano, a causa de orgullo, porque sabemos que tenemos el orgullo y sabemos que la motivación del ser humano es el egoísmo y el orgullo. ¿Quién pensamos que somos para contender con el Todopoderoso y corregirlo? Para decirle a Dios que Él está equivocado?

Y un ejemplo clásico de esto es la pena de muerte. Dios dice claramente que si un hombre viola a una mujer, que tiene que morir. Para el bien de esa persona y también para el bien de las víctimas. Porque Dios puede resucitar a esa persona en el período de 100 años y dar a esa persona la oportunidad que su mente sea sanada. Y el ser humano discute con Dios, diciendo: “Oh, no! Nosotros no vamos a matar a los violadores. Ellos lo llaman “matar”, pero en realidad, es este acto de misericordia. “¡Oh, no! 'Nosotros no vamos a hacer eso. Mejor vamos a ponerlo en la cárcel por unos siete años – que tal vez sean menos - y lo vamos a rehabilitar y él va a salir rehabilitado e allí. Él va a salir de allí pensando de manera diferente. Él va a salir y va a ser un ciudadano modelo en la sociedad. Él va a encajar muy bien en la sociedad nuevamente, y estará bien. No nos importa mucho lo que pasa con la víctima”. Las víctimas de esa personas tiene que saber que esa persona salió de la cárcel y vive en una pesadilla para el resto de su vida, debido a lo que ha ocurrido. “¡Oh, no! Nosotros sabemos más que Dios y vamos a ir en contra de Dios y vamos a corregirlo porque Él está equivocado en esto. Él está equivocado al condenarles a la muerte.” Y esto se debe al orgullo del ser humano... al orgullo del hombre.

El que reprende a Dios, responda a esto. Cualquier persona que quiera corregir a Dios. Y así era Job. Bueno, este es el mismo principio. El ser humano tiene que responder a estas preguntas. Nosotros hemos sido llamados a responder a esta pregunta.

Entonces Job respondió al SEÑOR y dijo: Yo soy insignificante. ¿Qué Te he de responder? Job está empezando a ver a sí mismo. Del todavía no podía ver lo del todo, pero estaba empezando a hacer esa comparación porque se dio cuenta de que él no podía ver muchas cosas, que él no tiene poder, que era un

ser mortal. Y comprados a Dios, ¿qué somos? ¿Que somos? ¿Quién somos realmente comparados a Dios? Job estaba empezando este proceso, que es lo que pasa cuando Dios llama a una persona. Entonces **Yo soy insignificante. ¿Qué Te he de responder?** “¿Como puedo siquiera empezar a responderte si solo ahora estoy empezando a ver mi orgullo? ¿Qué Te puedo decir?” **Pongo mi mano sobre mi boca. Una vez hablé y no volveré a responder; aun dos veces, pero no continuaré.** Por lo que esta señal de humildad está comenzando a entrar aquí, porque ¿quién somos nosotros para elevarnos en contra y en desacuerdo con Dios?

Y esto puede suceder muy fácilmente con los miembros del Cuerpo de Cristo. Y la mejor manera revelar esto es a través del gobierno. Esto es de por sí tema para numerosos sermones. Es difícil hablar de todo esto en el presente sermón. Pero el gobierno es uno de los mayores desafíos para cualquier persona que es llamada al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios. Y cuanto más tiempo una persona está en el Cuerpo de Cristo, mayor es el peligro en relación al gobierno - no sólo el gobierno de sí mismos, pero el gobierno de Dios en la Iglesia. Y esto tiene que ver con un versículo que hemos leído antes: “¿Es sabio contender con Dios Omnipotente? El que reprende a Dios, responda a esto”. La única razón por la que una persona va en contra el gobierno de Dios en la Iglesia es a causa del orgullo. Se trata del mismo problema. ¡El orgullo! Y uno necesita dar un paso atrás y decir: “Yo sé quién soy. Yo soy insignificante.” Porque tenemos este potencial. Tenemos que seguir siendo humilde. Tenemos que luchar contra el orgullo. Necesitamos dejar de justificar nuestra mentalidad contraria al gobierno de Dios en esta tierra, contraria el gobierno de Dios en nuestra propia vida.

Versículo 6 - Entonces el SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo: Prepárate como un hombre. Yo te preguntaré, y tú Me responderás. Cada vez que escuchamos un sermón, esto es Dios preguntando a nosotros lo que vamos a hacer. ¿Vamos a responder con una acción? ¿Vamos a responder haciendo lo que Dios nos dice? Porque Dios usa los sermones para darnos la oportunidad de crecer espiritualmente. ¿Vamos a responder haciendo lo que Él nos dice? **¿Acaso invalidarás Mi juicio?** Vamos a anular o invalidar lo que Dios está diciendo? ¿Vamos a hacer caso omiso de Dios en las decisiones que tomamos, en nuestros pensamientos, palabras y acciones? **¿Me condenarás a Mí para justificarte tú?** Y esto tiene que ver con la justicia propia y con el orgullo. **¿Tienes tú un brazo como el de Dios?** ¡Hombre! Cuando miramos a estas cosas y las ponemos en la perspectiva correcta... ¿Alguno de nosotros tiene el poder y la fuerza del Eterno Dios? No somos nada comparados a Él. “¿Tienes tú un brazo como el de Dios?” ¿Tenemos poder para controlar lo que sea? No. Absolutamente nada. No somos nada. ¿Tenemos el carácter de Dios? No. Nosotros, por nosotros mismos, no tenemos el carácter de Dios. No tenemos justicia en nosotros. Somos egoístas y estamos llenos de orgullo. **¿Y truenas con una voz como la de Suyá?** No, no podemos. El orgullo nos controla. Dios, en Su gran humildad, controla todo el universo. Él controla todas las cosas. ¿Podemos hacer algo? No. Bueno, si tú puedes, Él dice: **Adórnate, pues, de majestad y alteza, como Dios, vístete de gloria y esplendor.** No podemos hacer esas cosas. No tenemos poder para eso.

Versículo 11 - Difunde la indignación de tu furor; mira a todo soberbio y humíllalo. ¿Podemos hacer eso? No, no podemos. Tenemos que hacer esto a nosotros mismos. Tenemos que ver nuestro propio orgullo y entonces tenemos que humillarnos. Tenemos que hacer esto individualmente, por el poder del espíritu santo de Dios. ¡No tenemos control sobre nada! Pero el problema es que intentamos tener. Nos metemos en situaciones y tratamos de controlar las cosas, porque así es nuestra naturaleza. Dios dice: Si

tienes algún poder, si piensas que eres algo, **mira a todo soberbio y somételo; pisotea a los impíos en su sitio. Entiérralos juntos en el polvo; encierra sus rostros en lugares ocultos. Entonces yo también reconoceré que tu mano derecha puede salvarte.** En otras palabras, puedes salvar a ti mismo. La realidad es que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Necesitamos el poder de Dios, necesitamos a Dios para salvarnos. Y eso es lo que Él está haciendo. Eso es lo que Él está obrando. Pero tenemos que elegir hacer esto.

Vamos a terminar mirando lo que es dicho en **Job 42:1**, porque esta es la conclusión de del tema *¿Quién eres comparado a Dios? ¿Quién soy yo comparado a Dios?* Bueno, tenemos que llegar al mismo punto que Job ha llegado, como podemos leer en Job 42., Job empezó a ver a sí mismo, su arrepentimiento, y que tenemos que ver a nosotros como realmente somos, saber lo que realmente somos comparados a Dios.

Entonces Job respondió al SEÑOR y dijo: Reconozco que Tú todo lo puedes, Dios puede hacer cualquier cosa. No hay límites para el poder de Dios. **...y que no hay propósito,** pensamiento, **que se esconda de Ti.** Dios sabe todo sobre nosotros. No hay nada que Dios no pueda hacer. Dios puede colocar pensamientos en las mentes de otros para que ellos hagan cosas que ayudan en la realización de Su plan de salvación para los demás. Dios puede hacer cualquier cosa. Pero nosotros limitamos a Dios por naturaleza, a causa de nuestro orgullo, porque atribuimos el mérito de las cosas a nosotros mismos y tratamos de resolver las cosas por nosotros mismos. Pero la realidad es que Dios es Todopoderoso, Dios es eterno, y nada, ningún pensamiento, palabra o acción puede ser escondido de Dios. Dios puede hacer cualquier cosa. Dios puede hacer cualquier cosa, puede cumplir cualquier propósito de Su plan de salvación para la humanidad.

Preguntaste: ¿Quién es ese que encubre el consejo, con palabras sin entendimiento? Job, pues. Nosotros, pues. **Hablé de cosas que no entendía...** Porque no conocemos la mente de Dios, lo que Dios piensa, sobre todos los asuntos. Pensamos que sí, pero eso no es así. Job empezó a ver que necesitaba centrarse en sí mismo, en su propio comportamiento, y dejar de mirar a otros, de juzgar a los demás y pensar que lo sabía todo. **...cosas demasiado maravillosas para mí, las cuales jamás podré comprender.** Nosotros, por nosotros mismos, no conocemos las cosas espirituales. Es sólo cuando Dios interviene en nuestra vida, como lo hizo aquí con Job, que empezamos a ver las cosas a nivel espiritual. **Hablé de cosas que no entendía,** porque son espirituales, son de la mente de Dios. No entendíamos esto antes de ser llamados...**cosas demasiado maravillosas para mí, las cuales jamás podré comprender.** Ahora empezamos a ver el componente espiritual de las cosas, la intención espiritual de las cosas. Vemos a nosotros mismos como en realidad somos, vemos el componente espiritual de nosotros – que somos perversos, que estamos incurablemente enfermos. Así es nuestra mente natural, está llena de orgullo. Eso es lo que somos. No nos sometemos al gobierno de Dios hasta que somos llamados.

Escucha, por favor, y hablaré: Has dicho: “Yo te preguntaré, y tú Me responderás”. De oídas había oído de Ti (de Dios)... Él sabía sobre Dios, él sabía cosas sobre Dios, sabía algo sobre Dios. Pero él no conocía a Dios. **...pero ahora mis ojos,** mis ojos espirituales, **Te ven.** Y de eso se trata nuestra vida. Tenemos que “ver” a Dios. “Vemos” la comparación. “Vemos” a Dios, el Dios eterno, Dios Todopoderoso, que siempre ha existido, que tiene vida eterna, que creó todas las cosas, incluyendo a nosotros. “Pero ahora mis ojos Te ven”. Nosotros finalmente lo vemos. Vemos lo que somos comparados a Dios. ¿Y qué hacemos entonces? **Por lo tanto, me retracto,** retiro lo que dije impulsado por mi orgullo y mi egoísmo, y

me arrepiento en polvo y ceniza. “Sí. Yo reconozco quien soy, Dios, comparado a Ti”. Esto es la conversión. “Reconozco mi propio egoísmo. No soy más que barro. Fui creado del barro. Estoy aquí con un propósito, que es la transformación de mi mente. Yo entiendo sobre Tu gobierno, Dios. Yo entiendo por qué Tienes un gobierno. Esto es el orgullo contra la humildad. El Gobierno de Dios es el orgullo contra la humildad.

Si nos ensoberbecemos y pensamos que somos algo, si justificamos a nosotros mismos por estar llenos de orgullo, no estamos bajo el gobierno. Si nos humillamos y Dios vive en nosotros estamos bajo gobierno porque “vemos” a nosotros mismos. “Vemos” lo que somos.

Y espero que al llegar al fin de ese sermón podamos responder a esta pregunta: *¿Quién somos comparados a Dios?* Sabemos la respuesta. Comparados a Dios no somos nada. Somos carnales. Tenemos orgullo. Y es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que algún día vamos a poder dejar de ser la basura que somos por naturaleza, que vamos a poder vencer nuestro orgullo y nuestro egoísmo. Y es por el poder del espíritu santo de Dios que podemos responder a la pregunta: *¿Quién eres tú?*